

Agua y patrimonio artístico-monumental en la villa de Totana y Aledo en el siglo XVIII

Ginés Rosa López

Introducción

El presente trabajo tiene como objeto presentar las obras hidráulicas que se llevaron a cabo con diversos fines en la villa de Totana y Aledo (Murcia) a lo largo del siglo XVIII, formando un conjunto de construcciones de muy variada naturaleza que se localizan en un eje que parte del nacimiento de la fuente de la Carrasca, junto al punto más alto de Sierra Espuña, a 1.585 metros de altitud, y se extiende hasta el valle del Guadalentín a lo largo de 17 kilómetros.

Se trata de un primer paso en la dirección de poner en valor historiográfico este importante patrimonio relacionado con los usos del agua, a cuyo catálogo local habría que incorporar, dentro de un trabajo de mayor calado tanto en tipologías como en amplitud geográfica en la Región de Murcia¹, un gran número de obras (acueductos, presas, puentes, molinos hidráulicos, pozos de nieve, norias y otros artefactos), en lo que podría significar el punto de partida para poner las bases de una actividad historiográfica que recogiera todas aquellas obras que forman un innegable patrimonio artístico que hasta hoy se vienen estudiando de forma muy fragmentada e individualizada y, por lo general, fuera del contexto artístico-monumental que tratamos de reivindicar en el presente trabajo para los importantes ejemplos que encontramos en el término municipal de Totana.

¹ Al margen de un elevado número de norias, artefactos y obras menores relacionadas con los usos del agua, que han sido objeto de numerosos trabajos, en la Región de Murcia existen algunos ejemplos de zonas y poblaciones que cuentan con un importante patrimonio hidráulico, como la Huerta de Murcia, el río Segura, el campo de Cartagena, diversas áreas en el gran término de Lorca, etc.

Pese a que Totana ostenta la titularidad de este patrimonio, el rigor histórico nos induce a llevar al título de este trabajo la doble denominación “villa de Totana y Aledo”, como así figura y en sentido inverso en los documentos oficiales entre 1257, en que Alfonso X el Sabio otorgó un Privilegio por el que dio al Maestre don Pelayo Pérez Correa y a la Orden de Santiago las villas de Totana y Aledo, con sus aldeas y términos, a cambio de Elda, Callosa y Catral², y 1798, año en que se produjo la separación de términos tras 537 años de figurar como una sola villa, un mismo concejo, una sola parroquia, un único término y una única jurisdicción³.

Junto a trabajos que, según hemos indicado, responden a objetivos singulares dentro del amplio espectro de los usos del agua en la Región de Murcia, una de las referencias más importantes e inmediatas con que contamos es el *Seminario Internacional* celebrado en Murcia en agosto de 2012, en el marco del Campus de Excelencia Internacional “Campus Mare Nostrum”, que reunió a expertos de patrimonio hidráulico de varias universidades de Marruecos y España, que presentaron y analizaron diversos sistemas hidráulicos como exponentes de una cultura común. El libro surgido como testimonio de este Seminario⁴ nos ofrece numerosas referencias sobre identificación, conservación y valoración de todo el patrimonio relacionado con el agua, así como una panorámica de la gestión social en torno a los escenarios y paisajes donde se asientan. Las aportaciones recogidas en esta publicación ofrecen una visión muy completa de la complejidad del patrimonio en torno a la cultura del agua y al marco donde se inscribe el llamado *paisaje cultural*. En este contexto, el trabajo que hemos desarrollado en el ámbito de la villa de Totana y Aledo, representa un ejemplo relevante en determinadas tipologías hidráulicas no exentas de aspectos monumentales y artísticos.

Nuestra tesis de trabajo parte de que, como intentamos demostrar con los

2 Se trata de un Privilegio rodado con fecha 14-IV-1257, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid.

3 Tras el papel preponderante jugado por la fortaleza de Aledo hasta la toma de Granada, la nueva villa de Totana que comenzó a construirse en el valle sobre las escasas y débiles edificaciones que todavía permanecían en pie, ostentará en pocos años el principal protagonismo de esta dualidad concejil. La obra de la profesora María Griñán Montealegre Totana, una nueva ciudad del Quinientos, aparecida en 1991, además de analizar el urbanismo de nueva planta de esta villa dentro del siglo XVI español, analiza las características socio-económicas y funcionales de esta población que en el siglo XVIII alcanzó sus mayores cotas de desarrollo, como lo demuestra el importante número de construcciones hidráulicas que son objeto del presente trabajo.

4 GÓMEZ ESPÍN, J.M., y HERVÁS AVILÉS, R., (Coord.), Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo, Murcia: Fundación Séneca, Regional Camps of International Excellence “Campus Mare Nostrum”. AECID, 2012. Este libro recoge una síntesis del patrimonio material e inmaterial relacionado con el agua en la Región de Murcia.

ejemplos que aportamos de Totana, las construcciones levantadas en torno a los usos del agua en el antiguo Reino de Murcia, constituyen un patrimonio cultural surgido en áreas urbanas, zonas de montaña y espacios agrícolas con la suficiente personalidad y carácter constructivo como para ser incorporado y promovido en su consideración historiográfica dentro de los géneros artísticos en un marco asociado a actividades que contienen valores estéticos y culturales -y ¿por qué no?, estilísticos- fruto de las profundas huellas dejadas por la población sobre el territorio con la participación de notables figuras especializadas en este tipo de obras públicas.

El punto de partida de la creación de este importante patrimonio se inscribe en el momento de las grandes obras que se llevaron a cabo en el Reino de Murcia que se inició tras el conflicto sucesorio a la corona de España en los primeros años del siglo XVIII, tras el fallecimiento sin sucesor de Carlos II, que se fue gestando en torno a un largo episodio de crecimiento demográfico en un reino escasamente poblado desde siglos anteriores. El importante crecimiento demográfico en la villa de Totana y Aledo⁵, unido al notable aumento de la superficie de cultivo, fueron el punto de flexión en el que comenzaron a gestarse las grandes obras hidráulicas que desde principios de siglo -y en algún caso, incluso antes- introdujeron notables cambios en el desarrollo de la villa. Este programa de construcciones trajo como consecuencia una importante actividad en una zona eminentemente agraria con una incipiente actividad “industrial”⁶.

Un nuevo espacio para el desarrollo

Entre 1650 y 1800 el Reino de Murcia experimentó un gran salto sin parangón en toda su historia, manifestándose las condiciones para llevar a cabo un decisivo cambio en el territorio, de modo especial en lo referente al proceso de colonización

⁵ De las cuatro consultas nacionales celebradas en el siglo XVIII (Vecindario de Campoflorido, 1713, Real y Única Contribución o Catastro de Ensenada, 1756, Censo de Aranda, 1768, y Censo de Floridablanca, 1787), por lo que atañe a la villa de Totana y Aledo, entre las dos primeras consultas citadas la población experimentó un crecimiento del 62%, que quedaría estabilizada con una leve tendencia al alza. Según el Catastro de Ensenada, la población de la villa, comprendida Aledo, ascendió a 2.321 vecinos, o sea, 9.284 almas, cuyo total se calculaba multiplicando el número de vecinos por el índice 4, como cantidad estimada por unidad familiar.

⁶ El Catastro de Ensenada, cuyas Respuestas Generales se llevaron a cabo en Totana en 1755. nos ofrece la estructura agraria e “industrial” de la villa, fundamentalmente en tierras de secano y una gran organización de la propiedad (unas 7.000 parcelas de pequeñas dimensiones registradas, frente a una quincena de grandes propietarios, con absoluto predominio del cereal, lo que explica en épocas de sequía las crisis alimentarias del siglo XVII, la escasa población del conjunto del Reino de Murcia y la importancia del agua para alcanzar los niveles de subsistencia. ROSA LÓPEZ, G.,: “Totana en el siglo XVIII según el Catastro de Ensenada de 1755” en Cuadernos de La Santa, 2006, nº 8, pp. 149-180.

agrícola que condujo al notable crecimiento demográfico que se mantuvo a lo largo del siglo XVIII, con el resultado de ver casi triplicada su población⁷. Hasta entonces, el Reino de Murcia era un espacio que permaneció casi vacío (1300-1700), pasando en el siglo XVIII de 120.000 a 330.000 habitantes. Este siglo traerá al antiguo Reino de Murcia una recuperación de carácter general gracias a dos hechos que tuvieron una importancia decisiva: la ocupación efectiva del espacio y la paralela conquista agrícola, de todo punto necesaria para hacer frente al notable crecimiento poblacional⁸.

Totana-Áledo, a comienzos del siglo XVIII, con una población de 14.250 almas⁹, era una de las treinta y tres villas pertenecientes a las órdenes militares presentes en el Reino de Murcia. Dentro del conjunto del Reino, la villa experimentó un importante impulso demográfico en dicho siglo, favorecido por ser ésta una época de transición en los episodios de contagio masivo que tuvieron lugar entre la peste del siglo XVII y el cólera del siglo XVIII¹⁰. Avanzado este siglo, y siguiendo el análisis de Lemeunier, la Encomienda de Aledo, a la que pertenecía la villa de Totana, se convirtió en una de las más productivas de la Orden, tan sólo detrás de las de Caravaca y Segura de la Sierra. La economía de la villa se basaba en una producción básicamente cerealística, complementada con algunos productos como vino y seda y una cabaña de cierta importancia¹¹.

El incremento de población de la villa de Totana-Aledo desde la conquista de Granada se corresponde con el aumento de las tierras de cultivo, única fuente de riqueza del municipio, motivo que conduciría al programa de obras hidráulicas, en cuyos inicios aparecen dos de sus más grandes obras: la presa del Paretón y el pantano de Lébor, proyectos que datan de 1693 y 1699, respectivamente¹². Un reflejo del despegue demográfico fue la necesidad de construir por casi todo el territorio una serie de ermitas para que la población rural cumpliera con los preceptos religiosos: las

7 En este punto, en el que convergen importantes cambios en la dinámica del Reino de Murcia, seguimos el análisis de Guy LEMEUNIER: "Economía y sociedad murcianas en el siglo XVIII" en Estudios sobre historia económica contemporánea de la Región de Murcia, 1983, pp. 43-58, y en "Conquista agrícola y feudalismo desarrollado" en Historia de la Región Murciana, t. VII, Murcia, 1980, pp. 31-35. 7LEMEUNIER, G., op. cit., 1980, p. 32.

9 MELGAREJO SÁNCHEZ, J., El Censo de Floridablanca de Murcia y su Reino, Murcia, 1987, p. 79.

10 GARCÍA HOURCADE, J., Beneficencia y sanidad en Totana, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 200.

11 LEMEUNIER, G., Las rentas de las Encomiendas murcianas, 1550-1750, p. 224.

12 MÉNDEZ, J., Geografía agrícola de Totana, un municipio del valle del Guadalentín, Lorca, 1974, p. 96.

ermitas de Alquerías (1704), Corral Rubio y Cañadas de Cañuelas (1708), Santa Leocadia, La Huerta, San Antonio de Padua del Paretón (1728), Los Allozos (1729) ¹³.

El siglo XVIII destaca como un punto de partida hacia la formación de un importante núcleo de población, afianzándose todavía más en su fuerte personalidad rural pero sin dejar a un lado formas de desarrollo nacidas de otras actividades productivas en torno a los usos del agua, como lo fueron la extracción y comercio de la nieve de los pozos de Sierra Espuña, la mayor parte de ellos pertenecientes a los concejos de Murcia, Cartagena y Orihuela, y la alfarería, de gran tradición en la villa desde principios del siglo XVIII.

El siglo XVIII, un siglo de cambios

Este siglo trajo a la villa de Totana-Aledo desde nuevos sistemas y niveles de gobierno municipal (Alcaldía Mayor desde 1713) a instituciones de valor estratégico y de gestión para la época (el Pósito, cuyo control de los cereales actuó de garante de una cuestión tan fundamental para la población como la adquisición y distribución de los granos panificables), pasando por la dotación de importantes infraestructuras y equipamientos para el regadío y consumo de agua para los vecinos en forma de presas, canales, acueductos, puentes, fuentes, boqueras, lavaderos..., sin olvidar un fuerte impulso de los oficios menestrales, explotación de propios municipales, así como un tímido asomo de actividad industrial que no lograría consolidarse en el futuro.

El aumento de la superficie de cultivo puede considerarse como uno de los más importantes avances del siglo XVIII en el antiguo Reino de Murcia. La aridez, una de las características más acusadas en la zona baja de la villa, correspondiente al valle del Guadalentín, hizo de la lucha por la conquista de nuevos espacios de cultivo una constante en la historia de la población. Tras la guerra de Sucesión, una serie de proyectos de actuación sobre la dotación de agua abarcaría la práctica totalidad de la centuria y parte de la siguiente: la presa del Paretón, el pantano de Lébor, los pozos de nieve de Sierra Espuña, la verificación de boqueras en la Rambla de La Santa, que cruza la villa, el acueducto de La Carrasca llevando el agua desde la cima de Sierra Espuña al centro de Totana, el acueducto de la Hoya Bermeja, portador del agua a Aledo, el imponente arco del Prado o de las Ollerías de Totana, la Balsa Nueva para almacenamiento de las aguas sobrantes de La Carrasca para dotación de regadíos, el acueducto del Perdiguero, conductor de las aguas de las fuentes de La Huerta y Mortí a

¹³ MÉNDEZ, J., op. cit., p. 97.

las tierras del valle, los molinos hidráulicos o de cubo de la Rambla de los Molinos, los acueductos y arcos de La Huerta... Son los hitos más destacados y las obras que en mayor medida contribuyeron a que las previsiones y los usos del agua dentro de un programa de proyectos, todos ellos con importantes y diferentes cometidos en el municipio, propiciaran la formación de los fundamentos de los cambios en la producción agrícola, que se materializarán de forma más evidente en el siglo XIX.

En la actualidad, Totana cuenta con numerosos y variados testimonios de estas obras hidráulicas que acabamos de citar grosso modo. Algunas de ellas, como el tramo final del acueducto de La Carrasca, portador del agua de la sierra hasta el centro de la villa salvando una distancia de 17 kilómetros, está considerado en los anales de la historia de Totana como la obra pública más importante llevada a cabo con presupuestos municipales, a la vez que dos de sus hitos artísticos más destacados, el gran Arco del Prado y la fuente de la Plaza, una de las joyas del barroco murciano, indebidamente llamada de Juan de Uzeta¹⁴.

Entre los primeros pantanos nacionales

Dentro de un esquema estrictamente cronológico, el catálogo de obras hidráulicas en el territorio de la villa de Totana-Aledo, se inicia con la construcción de dos grandes presas para su tiempo. Aunque estas obras no contienen elementos que deban ser considerados de entidad artística, una de ellas, la presa de Lébor, adquiere suficiente peso histórico para encabezar la larga lista de obras llevadas a cabo en el municipio, en este caso en los mismos albores del siglo XVIII. El proyecto de este pantano arranca de 1699 y partió de una iniciativa de un grupo de propietarios que solicitaron del Concejo de la Villa un permiso para la construcción de una presa en la rambla de Lébor, con la particularidad de dejar la obra y las aguas como propios de la villa al ser reintegradas tras la amortización de los gastos de construcción con el aprovechamiento del agua para riego. El Concejo se encargó de la organización del proyecto con los propietarios de terrenos a ambos lados de la rambla, con el fin de estudiar la posible financiación de la presa mediante los recursos que podrían aportar dichos propietarios.

El proyecto salió a subasta y fue adjudicado al “maestro de arquitectura” Toribio

¹⁴ Juan de Uzeta sólo esculpió las esculturas del remate de la fuente, en mármol blanco. La traza y el diseño de esta singular fuente barroca se deben al polifacético artista local Silvestre Martínez Teruel igualmente autor del diseño del Arco del Prado del acueducto de La Carrasca.

Martínez de la Vega¹⁵, que dio comienzo a las obras el 1 de marzo de 1711, que se prolongaron hasta el 31 de julio de 1716, sin entrar en servicio hasta noviembre de 1718, en que comenzaron a subastarse las aguas¹⁶. Hay que destacar la fecha temprana de la construcción de este pantano, ya que, si nos detenemos en la cronología de dos de los pantanos más antiguos de la provincia y también de España -los de Valdeinfierno y Puentes, que se remontan ambos a 1789-, nos encontramos ante una de las primeras presas construidas en España¹⁷. La presa de Lébor se levanta a unos 3 kilómetros de Totana, en las inmediaciones del yacimiento argárico de La Bastida, topónimo que tiene el honor de constituir el primer núcleo de cultura argárica descubierto en Europa pero que, lamentablemente, no dio su nombre a dicha cultura por una simple cuestión de la presentación de El Argar en un Congreso sobre la especialidad. Los restos del pantano de Lébor, presa de gravedad con planta arqueada, han quedado como una reliquia que comparte hoy un impresionante escenario geográfico con el yacimiento arqueológico de La Bastida. Ambos testimonios dotan al agreste paraje de un innegable atractivo histórico y monumental.

Totana siempre fue madrugadora en cuestiones hidráulicas, como lo demuestra la presa del Paretón, levantada en terrenos del valle del Guadalentín. Si el pantano de Lébor ostenta la condición de una de las presas más antiguas construidas en España, la del Paretón la aventaja en cuanto a la creación del proyecto en nada menos que en 116 años, puesto que en 1583 el Concejo de la Villa solicitó al rey Felipe II y a los señores de su Real Consejo de Justicia “la concesión de licencia y facultad para que se haga la dicha parada y atajo... muy útil e importante e de mucho beneficio”¹⁸.

Mediante Licencia Real se obtuvo el permiso para atajar y aprovechar el río Guadalentín y aprovechar para sus riegos las aguas de las avenidas. Se trataba de una obra de grandes proporciones¹⁹ que no sería levantada hasta 1735, rebasada la gran crisis de principio de siglo, hasta que las inundaciones de 1747 destruyeron la presa, debiendo ser reconstruida de nuevo. La riada de 1789 la destruyó por completo y la

15 Constructor del Puente Viejo de la ciudad de Murcia.

16 MÉNDEZ, J., op. cit., p.144.

17Ibídem, p. 147. Datos de la presa de Lébor: altura: 12,8 m; longitud de coronación: 37 m.; longitud de la base: 20 m. longitud del túnel de salida normal: 10 m; anchura del túnel de salida normal: 2,6 m.; altura del túnel de salida: 1.9 m

18 Archivo Municipal de Totana (en adelante, AMT), legajo 3, en CRESPO ROMERA, M.C., Los regadíos en la Diputación de El Paretón, Totana: Comunidad de Regantes “Aguas del Paretón”, 2003, p.53, se reproduce parte del documento fechado el 1 de agosto de 1583, en el que se le otorga poder a Lucas Carrión para presentar esta petición al rey.

19 La presa medía 51,50 m. de longitud y 9 m. de altura sobre la rasante de los cimientos. MÉNDEZ, J., op. cit., p.149.

de 1885 arrancó sus cimientos.

El acueducto de La Carrasca

De todas las obras hidráulicas llevadas a cabo en la villa, el acueducto de La Carrasca constituye su hito más importante, tanto en los aspectos monumentales como en los artísticos, testimonios que desde su misma construcción se incorporaron a la fisonomía de la población, aspecto que todavía hoy, dos siglos y medio después, perdura en la impronta física de la ciudad.

La importancia histórica de este acueducto reside en constituir la gran obra que llevó el agua de uno de los manantiales de Sierra Espuña a los cascos urbanos de Totana (1755) y Aledo (1763). En Totana, su destino final fue el corazón de la villa, frente a la gran fábrica de la iglesia de Santiago el Mayor y el Ayuntamiento, en el barrio de Sevilla, que contabilizaba más de la mitad de sus habitantes, obligados a recorrer largas distancias hasta la fuente del barrio de Triana, con el añadido de tener que guardar largas esperas.

El acueducto de La Carrasca²⁰, que recorre la distancia de 16.718 metros desde su nacimiento en Sierra Espuña al Arco del Prado de la rambla de La Santa, y 900 metros soterrados, hasta el centro histórico de Totana²¹ es citado por diversos historiadores²². Las citas de Munuera correspondientes al periodo 1744-1748, años previos a la construcción del acueducto, adquieren una especial relevancia, ya que estos años constituyen, junto a las actas capitulares del periodo 1710-1720, una de las pocas pérdidas de esta serie en el Archivo Municipal de Totana. Comprobada la viabilidad del proyecto por parte del Concejo de la Villa y previa petición de autorización al Real

20 Una minuciosa descripción del proyecto y desarrollo de los acueductos de La Carrasca y de la Hoya Bermeja puede verse en SÁNCHEZ PRAVIA, J.A., y MONTES BERNÁRDEZ, R., "Traer las fuentes a Totana y Aledo. Los acueductos de La Carrasca (1750-1753) y de la Hoya Bermeja (1763)" en Cuadernos de la Santa, 2002, n° 4, Totana, pp.104-130.

21 LÓPEZ GARCÍA, G., "El agua en Totana" en Cuadernos de La Santa, 2002, n° 4, Totana, pp. 160-167.

22 MANUEL ORTEGA, Fray P., Descripción corográfica, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1994, pp. 90-91; BÁGUENA, J., Aledo. Su descripción e historia, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, reimpresión de la 1ª edición de 1900, 1980, pp. 188-190. Notas tomadas de unos Apuntes para la historia de Totana, manuscrito inédito de Pascual Martínez, que, lamentablemente, no nos ha llegado. El libro Crónicas inéditas de los linajes Parra y Cánovas (Aledo, Totana, La Rioja: 1520-2000), Totana, 2002, pp. 62-63, del historiador Juan CÁNOVAS MULERO, aporta diversas notas extraídas de un diario de familia, en el que destacan las relacionadas con la construcción del acueducto. La fuente más esclarecedora sobre la construcción de este acueducto la encontramos en el clásico de la historiografía totanera Apuntes para la historia de Totana y Aledo, de José Mª MUNUERA Y ABADÍA, 1916, donde el autor estudia la obra aportando importante documentación del Archivo Municipal de Totana.

Consejo de Órdenes²³ en agosto de 1745, se facultó a la villa, en 1748, previo reconocimiento, tasación y almoneda de dicha obra, para su ejecución a costa del sobrante de los propios del Concejo y aportaciones de los vecinos²⁴. El proyecto del acueducto fue aprobado en 1750, y las obras finalizaron en 1753.

Del acueducto de La Carrasca, empresa en la que se invirtieron en torno a unos 142.000 reales²⁵, con veintitrés arcos y arquillos, salvando un desnivel de 876 metros, a través de un relieve muy accidentado, han permanecido en pie y en buen estado de conservación sus dos grandes hitos constructivos: el arco del Prado y la fuente de la Plaza, dos grandes ejemplos que unen estrechamente historia y arte como testimonios de la lucha secular de los hombres por la conquista del agua.

El arco del Prado

Último arco del acueducto de La Carrasca, levantado en 1753 sobre la rambla de La Santa, extramuros de la población. Se trata de una de las obras monumentales de Totana, integrada en su paisaje urbano, de gran solidez constructiva a base de sillería y ladrillo, con un diámetro de arco de 22 metros, de elegante traza y de espectacular perspectiva. Es uno de los más significativos ejemplos de este tipo de arco conductor de agua que encontramos en la Región de Murcia. Sirva como testimonio del aspecto de esta obra el comentario de fray Pablo Manuel, el primer cronista contemporáneo de la construcción de este arco, que entresacamos de su *Descripción corográfica*: “El último de dichos arcos está en la misma villa para cruzar una gran rambla que divide en dos al pueblo...Este arco, por su elevación, altura y fortaleza, puede competir con las obras primeras que haya de esta línea en toda España”²⁶.

El Arco del Prado, en buen estado de conservación, también conocido con otros nombres (Arco Grande, Arco de las Ollerías y Arco de la Rambla) fue diseñado por Silvestre Martínez Teruel, autor de la traza y diseño de la fuente de la Plaza, el segundo gran monumento del acueducto, obras que es preciso estudiar conjuntamente, se realizó bajo la dirección de Pedro de Mora Cánovas. Sin duda, el Arco del Prado

23 Tribunal Superior de Justicia exclusivamente para las poblaciones de las Encomiendas santiaguistas.

24 AMT. Acta Capitular 8-6-1748. Citado por MUNUERA Y ABADÍA en Apuntes para la historia de Totana y Aledo, p. 612.

25 SÁNCHEZ PRAVIA, J. M., “El abastecimiento de agua a Totana y Aledo (Murcia) en el siglo XVIII. Los acueductos de La Carrasca y de la Hoya Bermeja”, *Revista Murciana de Antropología*, 2007, nº 14, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 315-342.

26 MANUEL ORTEGA, Fray P., op. cit., p. 90.

merece ser rescatado de su ostracismo e incorporado a páginas más brillantes de nuestro catálogo monumental, encabezando las tipologías de los arcos hidráulicos levantados en la Región de Murcia.

La fuente de la Plaza

Esta fuente, desde la perspectiva histórica de la villa, adquiere una importancia que va mucho más allá de su innegable calidad artística. Esta obra, presente siempre en la imagen urbana de Totana como una de sus más destacadas señas de identidad, es la pieza más importante del complejo engranaje del acueducto de La Carrasca, abordado por el Concejo de la Villa en 1753 para dotar de agua potable al barrio de Sevilla²⁷, cuyos habitantes se veían obligados a proveerse de agua en la llamada Fuente de los Frailes²⁸, instalada en el barrio de Triana, llamada así por estar bajo el control de la comunidad seráfica de los padres alcantarinos, llegados a la población en 1602²⁹, iniciando ese mismo año las obras de lo que sería el convento de San Buenaventura, finalizadas a mediados del siglo XVIII.

La fuente de la plaza no sólo representó una conquista en la mejora de la calidad de la vida de los vecinos del mayor barrio de la villa, sino que se convirtió en el proyecto más ambicioso llevado a cabo por el Concejo³⁰. De este modo, la fuente se nos muestra como el gran símbolo de la lucha y conquista del agua gracias a un proyecto que al principio se juzgó utópico pero que sería culminado felizmente y que todavía hoy se presenta como un notable ejemplo de esa simbiosis entre agua y patrimonio histórico-artístico, que en esta villa alcanza importantes cotas.

De puro estilo barroco, inaugurada en 1753, es la culminación de la gran obra del acueducto de La Carrasca y causa directa del aumento de la calidad de vida de

27 Totana estaba -y sigue estando- dividida en dos barrios (Sevilla y Triana), bautizados así en recuerdo de las relaciones comerciales establecidas con la ciudad de Sevilla a través de la venta de salitre y barrilla, que se recogían en abundancia en los campos de Totana.

28 Esta fuente, con agua procedente del paraje de Los Alamillos, fue instalada frente al Convento de los frailes alcantarinos de Totana en 1616, tras un pleito con el Ayuntamiento, que defendía la instalación de una fuente en el centro de la población, mientras que la comunidad seráfica pretendía con ello, aparte del propio abastecimiento para el consumo humano, aprovecharse del sobrante para regar el huerto de dicha comunidad. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, F., "La Fuente de los Frailes de Totana (Murcia) en 1616. Interrogantes sobre su origen" en Revista Murciana de Antropología, 2007, nº 14, pp.301-313.

29 MUNUERA Y ABADÍA, op. cit., p. 169.

30 CÁNOVAS MULERO, J., CRESPO ROMERA, M. C., MARÍN, I., La fuente de Totana (1751-1753), Totana, 1999, pp. 30-34.

varios miles de vecinos de la villa. La fuente³¹, construida en diversos materiales (mármol blanco, jaspes negros y rojos, piedra arenisca) está rodeada por una gran cadena de hierro suspendida entre siete gruesos mojones tallados en piedra arenisca. Esta obra, de la que se conserva prácticamente toda la documentación en el Archivo Municipal de Totana, documentos que constituyen valiosas fuentes primarias para estudiar su contenido histórico-artístico, tiene registrados todos los profesionales que intervinieron en ella -hasta un número de once- entre maestros alarifes, caleros, tejeros, maestros canteros, alfareros, herreros y maestros tinajeros. Documentos de especial interés sobre la fuente de Totana son la oferta de los dos canteros de Caravaca, Juan Moreno y Pedro Litrán, con todas las características y datos de la oferta relacionada con la construcción de la fuente los pliegos con el texto donde se certifican los pregones de la postura económica de los mencionados canteros, realizados en la Plaza Pública para mejorar la oferta, dados durante todo el mes de *diciembre* de 1751, hasta el 6 de enero de 1752³².

La paternidad de la fuente, que invariablemente ha venido recayendo sobre la figura del granadino afincado en Lorca Juan de Uceta, queda puntualizada en su más importante “documento” directo o fuente primaria: el texto del coronamiento de mármol de la fuente, en cuya cara sur, donde figura el escudo de la villa, leemos: “El Director de esta obra y el grato diseño que á la vista of. Fue Silvestre M.THER... y del mármol constructor Juan Uceta de Lorca”. Otros testimonios³³ confirman la autoría compartida de esta célebre fuente de Totana.

El acueducto de la Hoya Bermeja (Aledo)

Siquiera a título testimonial, hemos de citar esta obra que llevó el agua del manantial de la Hoya Bermeja a la villa de Aledo en 1763, cruzándose con el acueducto de La Carrasca en las inmediaciones donde se levanta el Arco de Totana, en buen estado de conservación y muy a tener en cuenta en nuestra puesta en valor de determinadas obras hidráulicas en la villa de Totana, que marca la actual línea divisoria de ambos municipios. El carácter testimonial a que aludíamos al comienzo se refiere a que el otro gran hito arquitectónico del acueducto de la Hoya Bermeja, de grandes

31 Las dimensiones de la fuente son: 8,70 m. de altura y 5,20 m. de base hexagonal. De ella manan 18 caños en su parte inferior y 8 en la superior sobre la taza.

32 AMT. Obras públicas 874, Expedientes de obras (1590-1796).

33 ESPÍN RAEL, J., *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, 1980, p. 218; BAQUERO ALMANSA, A., *Los Profesores de las Bellas Artes murcianas*, p. 187.

proporciones, con pronunciado peralte, conocido como Arco de Aledo, fue derribado para realizar obras de reforma en la circulación de acceso a la población.

En la historia común de Totana y Aledo, las cuestiones relativas al agua, como sucedió con las que transportaban los acueductos de La Carrasca y de la Hoya Bermeja, fueron motivo de largos pleitos y litigios que se extendieron más allá de finales del siglo XVIII, cuando Aledo logró independizarse de Totana. Lamentablemente, la destrucción del Arco de Aledo en poca reciente pone en evidencia el escaso aprecio que se tenían en la villa vecina a una obra que representaba el testimonio de la llegada del agua potable a la villa.

La arquitectura del frío: los pozos de nieve

Los pozos de nieve de Sierra Espuña³⁴ ocupan uno de los primeros lugares en cuanto al número de concentración de estas construcciones. Hasta un total de veinticinco, entre pozos y caleras³⁵, llegaron a contabilizarse en la umbría de la sierra, todos ellos en terrenos de propios de la villa de Totana, cuyos restos, la mayoría en muy mal estado (sólo uno de ellos se conserva íntegro, y tres de muy posible recuperación), ofrecen especiales singularidades al paisaje y enclaves donde se asientan.

A finales del siglo XVI comenzaron a construirse en Sierra Espuña los primeros pozos para almacenar nieve y ser distribuida en forma de hielo en hospitales, ciudades y villas del Reino de Murcia. En el siglo XVIII, el siglo del gran consumo de la nieve, todavía se construyó un importante número de pozos, para las ciudades de Murcia y Cartagena, que llegaron a contar con 9 y 4 pozos, respectivamente, siguiéndoles Orihuela, Totana (2), Cabildo de la Catedral, Lorca, Mula y particulares (Ilus.1). El aumento de la demanda debido al mayor peso de la población obligó a aumentar el número para proceder al necesario abasto de un producto considerado de primera necesidad, que requirió el aporte de importantes medios técnicos, humanos y económicos³⁶.

Hace unos setenta y cinco años que cesó completamente la actividad del comercio de la nieve y alrededor de siglo y medio que se inició su declive ante la "llegada" del frío industrial. El paraje donde se asientan estos cíclopes de la sierra

34 En este apartado seguimos la obra de ROSA LÓPEZ, G., *Los pozos de nieve de Sierra Epuña. El comercio de la nieve en el Reino de Murcia, siglos XVI-XX*, Totana, 2000.

35 Pozos de nieve de reducidas dimensiones.

36 ROSA LÓPEZ, G., *op. cit.*, pp. 151-173.

está declarado *Sitio Histórico* y la zona de estas neveras puede considerarse como zona arqueológica pre-industrial, si la mano del hombre, como principal causa, no acaba con estas construcciones antes de ser declaradas *Patrimonio de la Humanidad* con el resto de pozos y neveras del Levante español.

Los pozos de nieve, que siguen atrayendo el interés y la curiosidad de los visitantes del Parque Natural de Sierra Espuña, completa en las alturas todo un amplio ciclo de obras hidráulicas que, pese a todas las amenazas humanas y naturales, se mantienen en pie con no pocas dificultades, exigiendo cada vez con mayor intensidad un mejor trato que las lleve a la debida consideración de obra arquitectónica de carácter singular con la particularidad de ofrecer diversos rasgos estilísticos que hacen de estos pozos un auténtico catálogo de tipologías constructivas³⁷, especialmente diseñadas para hacer frente a la adversa meteorología en la umbría de la sierra.

El acueducto del Perdiguero

He aquí una obra no exenta de espectacularidad, una de las últimas realizaciones hidráulicas del siglo XVIII en la villa de Totana, situada a ambos lados de la Rambla de La Santa, en las inmediaciones de la población, en la zona conocida como El Perdiguero, en el bello paraje de los huertos, perfectamente visible por su cercanía a la carretera que une Totana con la ermita de la Huerta. Este acueducto conduce las aguas de la casi totalidad de las fuentes de la Huerta y Viñas de Lébor a las tierras llanas del municipio. Consta de dos cuerpos, el inferior del siglo XVIII, concretamente de 1779, siguiendo el estilo aunque no en proporciones del Arco del Prado, mientras el superior es del siglo XIX. Se trata de una de las numerosas construcciones que acompañan en su recorrido a la rambla de La Santa, que, en un trayecto inferior a los dos kilómetros, rambla abajo, hará su entrada en la población de forma espectacular bajo el gran arco del acueducto de La Carrasca, la pieza más monumental de todo el sistema de obras hidráulicas construidas en Totana.

Este bello acueducto presenta un trazado quebrado con una longitud total de 160 metros. El cuerpo inferior es de un solo arco de medio punto con ladrillo de rosca, y el resto de mampostería. El cuerpo superior -actualmente en uso- está formado por una

³⁷Las dimensiones de los pozos de nieve de Sierra Espuña oscilan entre los 4.30 m. de profundidad por 10,25 de diámetro y los 11.10 m. por 11.60 m. Los materiales empleados fueron piedra, ladrillo, cal, yeso y madera. Las cúpulas se realizaban por medio de aproximación de hiladas; gruesos contrafuertes mantenían en pie algunos de ellos de aspecto ciclópeo. ROSA LÓPEZ, G., op. cit., p. 292.

serie de arcos de ladrillos en cuya coronación discurre un canalillo por donde circula el agua. Entre estos arcos se intercalan semiarquillos que tienen la función de sostener la conducción superior del agua. La obra, que presta una peculiar estampa a su emplazamiento, en una bella perspectiva, se encuentra en buen estado de conservación y enriquece notablemente por su originalidad y bello aspecto.

Arcos, molinos, lavaderos...

Las grandes obras que hemos citado hasta aquí forman los ejemplos más destacados de una larga serie de construcciones, de mayor o menor entidad, que pueden ser incorporadas dentro de esta gran familia de elementos hidráulicos surgida en torno a los usos del agua. Sin pretender ser exhaustivos y obviando aquellas tipologías que, por su falta de entidad, considero al margen del objetivo del presente trabajo, creo oportuno reunir en un apartado general el patrimonio arquitectónico hidráulico que de modo especial encontramos ampliamente diseminado en la zona norte de Totana, a partir del límite que fija el canal del postravase Tajo-Segura. Este patrimonio está formado por acueductos, molinos hidráulicos y diversas tipologías de lavaderos.

El arco es sin duda el gran protagonista de esta gran eclosión de obras hidráulicas que vamos a sumar a nuestro catálogo. Junto a los ya mencionados Arco del Prado, Arco de Aledo (desaparecido), Arco de Totana y Arco del Perdiguero, en la zona norte de Totana, en la diputación de La Huerta, uno de los parajes más privilegiados del municipio, encontramos valiosos ejemplos de importantes obras arquitectónicas relacionadas con los usos del agua en la figura de arcos o acueductos. Dos importantes ejemplos de arcos en esta zona los encontramos en el acueducto de los Picapedreros, sobre la rambla de los Molinos, y en el elegante acueducto de la rambla de La Santa, ambos en muy buen estado de conservación. Un tercer arco a destacar es el del acueducto de La Lágrima, parcialmente deteriorado, que llevaba el agua a la gran balsa de Los Llanos desde finales del siglo XIX.

La Rambla de los Molinos, que une Aledo (caserío de Patalache) y Totana (ermita de La Huerta), es un importante enclave de concentración de restos de molinos hidráulicos o de cubo originarios del siglo XVIII. En el Catastro de Ensenada ya aparecen diez de los once molinos³⁸ construidos a lo largo del cauce de la rambla. Los

38 AMT. Única Contribución. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales nº 21, legajo 1225. Sus nombres, siguiendo el curso de la rambla, son los siguientes: Nuevo, Cavero, Chancla, Ramos,

restos de este gran conjunto en torno a la molinería industrial³⁹ son en cierto modo herederos de formas medievales de vida con un alto valor cultural, no en vano los estudios de la molinería hidráulica no sólo nos muestran sus realidades físicas, sino también arqueológicas, históricas, sociales, económicas, jurídicas, culturales...

El eje espacial donde se levantan los testigos de lo que constituyó una compleja organización en torno a los molinos de cubo -muchos de ellos en muy mal estado y sólo unos pocos recuperables- es hoy una invitación no sólo a recorrer sus bellos rincones naturales entre montañas y paisajes quebrados, sino a impulsar su recuperación para nuestro patrimonio cultural, al menos salvando algunos ejemplos que nos sirvieran de testimonios de una importante actividad socioeconómica, con interesantes elementos constructivos, que perduró durante siglos.

Como cierre citemos los numerosos lavaderos, algunos de especial envergadura con un importante número de piedras, que proliferan en el entorno de las balsas (Colomí, Tirieza, Patalache, Soriana, Las Viñas...), que todavía podemos recorrer por la zona de la Huerta. De todas estas construcciones menores, habría que destacar el “Arca de Yéchar”, singular construcción con gran lavadero en uno de sus laterales, cuya misión era la distribución de las aguas del Heredamiento de Yéchar.

Conclusiones

El programa de obras de carácter hidráulico -algunas de ellas debidas a la iniciativa privada, como la presa de Lébor y los molinos de cubo- construido en la villa de Totana y Aledo principalmente en el siglo XVIII como respuesta a las necesidades de suministro de agua a ambas poblaciones y a las dotaciones de agua para riego de las tierras del valle, constituye, a mi juicio, un caso historiográfico para ser estudiado en su conjunto dentro de los progresos y avances experimentados en el antiguo Reino de

Chiquito, Alto, Mora, Segundo, Primero, Tello y Molino de la Huerta; los seis primeros, en el término de Aledo y el resto en el de Totana.

39 En la Región de Murcia hay que citar las investigaciones que lleva a cabo la profesora de Historia Medieval M^o MARTÍNEZ sobre molinería hidráulica regional. Ver de esta autora “Molinos hidráulicos en Murcia (ss. XIII-XIV)” en *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV, 1987-1988, pp. 236 y ss. En cuanto al conjunto de la Rambla de los Molinos, ver: MARTÍNEZ, M., “Los molinos de Totana-Aledo: un nuevo caso historiográfico” en *Cuadernos de La Santa*, 2000, n^o 2, Totana, pp. 89-97. Juan MARTÍNEZ PÉREZ, J.M., y ALPAÑEZ SERRANO, M.C., “Los molinos de agua en Totana. La rambla de los Molinos” en *Cuadernos de La Santa*, 2000, n^o 2, Totana, pp. 98-101. Y el estudio de PALAO GARCÍA, M., GIL MESEGUER, M., y GÓMEZ ESPÓN, J.M., “Molinos de cubo en la vertiente suroccidental de Sierra Espuña. El sistema de la rambla de los Molinos en Aledo y Totana” en *Papeles de Geografía*, 1995, n^o 21, Vol. I, Murcia. En este estudio aparece el estado y descripción de cada uno de los molinos citados en la nota 37, pp. 120-124.

Murcia en dicho siglo.

Un estudio de mayor profundidad de las obras construidas en esta villa y que forman el conjunto del presente trabajo, podría constituir un punto de partida para la incorporación del estudio de un importante número de construcciones hidráulicas diseminadas en la Región de Murcia, con la particularidad de ofrecernos una variada serie de tipologías.

Esta variedad de tipologías constructivas (presas, acueductos, arcos, pozos de nieve, fuentes, molinos, obras menores), integradas tanto en escenarios urbanos como en parajes exteriores, convierten este conjunto de obras en un claro ejemplo de construcciones con un alto grado de afinidad y de relación entre agua y patrimonio artístico-monumental.

Abordar una propuesta historiográfica a partir de este gran patrimonio cultural significaría sacarlo de su estrecha vinculación al ámbito geográfico y en la mayoría de los casos, agrícola, para situarlo en una perspectiva más afín a los planteamientos de una historia del arte, donde, en buena parte de lo hasta aquí analizado, parece tener perfecta cabida.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Caños de fuente en Totana, siglo XVIII



Ilustración 2. Presa de Lébor (1716), en Totana, una de las primeras construidas en España



Ilustración 3. Arco del Prado (1753), la obra más importante de todo el sistema de construcciones hidráulicas de la villa



Ilustración 4. Fuente barroca (1753), en el centro histórico de Totana, que hasta hace unos años llevó el agua de Sierra Espuña a los totaneros del barrio de Sevilla



Ilustración 5. Pozo de nieve de Sierra Espuña, perteneciente a la ciudad de Cartagena, el único que nos ha llegado íntegro desde su construcción en el siglo XVIII



Ilustración 6. Arco doble del acueducto del Perdiguero (finales del siglo XVIII), conductor de las aguas de los manantiales de La Huerta y Mortí a las tierras del valle de Guadalentín

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Totana. Inventario. Archivos Municipales Murcianos nº 1. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Dirección General de Cultura. Murcia, 1988.

BÁGUENA, Joaquín, *Aledo. Su descripción e historia*, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

B.M.B. nº 9, Reimpresión de la 1ª edición, Murcia, 1980.

BERZAL DOMINGO, Vicente, *Totana, un municipio agrario de la cuenca del Guadalentín. Estudio geo-económico*, Totana: Ayuntamiento de Totana, 2006.

CÁNOVAS MULERO, Juan, *Crónicas inéditas de los linajes Parra y Cánovas (Aledo, Totana, La Rioja, 1520-2002)*, Totana, 2002.

COBOS SÁNCHEZ, Emilio, *El campo de Totana. Estudio agropecuario de sus explotaciones*, Totana: Ayuntamiento de Totana, 2007.

CRESPO ROMERA, Mª Carmen, *Los regadíos de la Diputación de El Paretón. Totana: Comunidad de Regantes "Aguas del Paretón"*, 2003.

DE RETES APARICIO, Fernando, "Calle del Agua de Pliego" en XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia 2012, Murcia: Consejería de Cultura y

Turismo CARM., pp. 287-302.

GARCÍA HOURCADE, José Jesús, Beneficencia y sanidad en Totana (siglos XVI-XIX), Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca de Estudios Regionales, 1998, nº 23.

GÓMEZ ESPÍN, José M^a y HERVÁS AVILÉS, R. M. (coord.), Patrimonio hidráulico y cultura del agua en el Mediterráneo, Murcia: Regional Camps of International Excellence. Campus Mare Nostrum – Universidad de Murcia, 2012.

GONZÁLEZ PÉREZ, Jesús, La Huerta (Totana). Aromas históricos, Totana: Ayuntamiento de Totana, 2007.

GRIÑÁN MONTEALEGRE, María, Totana, una nueva ciudad del Quinientos, Totana: Ayuntamiento de Totana. 1991.

GRIS MARTNEZ, J., “La Fuente del oro” en Esta Región, Murcia: CARM., nº 16.

LABORDA YNEVA, José y GARCÍA SÁNCHEZ, José Francisco, “Presas de arquitectura natural en el paisaje de Murcia” en XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia, 2012, Murcia: Consejería de Cultura y Turismo CARM., 2013, pp.9-20.

LEMEUNIER, Guy, “Economía y sociedad murcianas en el siglo XVIII” en Estudios sobre historia económica contemporánea de la Región de Murcia, Murcia, 1983, pp. 43-58.

LEMEUNIER, Guy, “Conquista agrícola y feudalismo desarrollado” en Historia de la Región Murciana, t. VII, Murcia, pp. 31-35.

LÓPEZ GARCÍA, Ginés, “El agua en Totana” en Cuadernos de la Santa, 2002, nº 4, Totana, pp. 160-167.

MANUEL ORTEGA, Fray Pablo, Descripción corográfica, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, B.M.B, 1994, nº 124.

MARTÍNEZ CANO, Antonio y LÓPEZ DE HARO, Francisco, Excursiones por Totana. 15 rutas a pie y en bicicleta, Murcia: Natursport - Murcia Turística, 2004.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Francisco, “La Fuente de los Frailes de Totana (Murcia) en 1616. Interrogantes sobre su origen” en Revista Murciana de Antropología, 2007, nº 14, pp. 301-313.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “Los molinos de Totana y Aledo. Un nuevo caso historiográfico” en Cuadernos de La Santa, 2000, nº 2, Totana, pp. 89-97.

MARTINEZ PÉREZ, Juan Manuel y ALPAÑEZ SERRANO, M^a del Carmen, “Los molinos de agua en Totana. La rambla de los Molinos” en Cuadernos de La Santa, 2000, nº 2, Totana, pp. 98-101.

MÉNDEZ GARCÍA, Francisco, Geografía agrícola de Totana, un municipio del Valle del Guadalentín, Lorca, 1978.

MUNUERA Y ABADÍA, José M^a, Apuntes para la historia de Totana y Aledo, Tip Fernando Navarro, Totana, 1916.

ORTÍZ MARTÍNEZ, Ángel y GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Lázaro, Descubrir Sierra Espuña. 30 rutas a pie y en bicicleta, Murcia: Natursport – Murcia Turística, 2004.

PALAO GARCÍA, María, GIL MESEGUER, Encarnación, GÓMEZ ESPÍN, José María, “Molinos de cubo en la vertiente suroccidental de Sierra Espuña. El sistema de la rambla de los Molinos en Aledo y Totana” en Papeles de Geografía, Murcia: Universidad de Murcia, 1995, nº 21, vol. I, pp. 109-126.

PELEGRÍN GARRIDO, Mariano C., “Obras hidráulicas históricas de Lorca” en Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, 2006, nº 4, Lorca, pp. 165-171.

ROSA LÓPEZ, Ginés, Los pozos de nieve de Sierra Espuña. El comercio de la nieve en el Reino de Murcia (siglos XVI-XX), Totana: Mancomunidad Turística de Sierra Espuña, 2002.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A., El barro encantado. Tradición alfarera en Totana (siglos XVI-XX), Totana: Ayuntamiento de Totana, 2005.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A., “El abastecimiento de agua a Totana y Aledo (Murcia) en el siglo XVIII. Los acueductos de la Carrasca y de la Hoya Bermeja” en Revista Murciana de Antropología, nº 14, Murcia, pp. 315-342.

SÁNCHEZ PRAVIA, José A. y MONTES BERNÁRDEZ, Ricardo, “Traer las fuentes a Totana y Aledo. Los acueductos de La Carrasca (1750-1753) y de la Hoya Bermeja (1763)” en Cuadernos de La Santa, 2002, nº 4, Totana, pp. 104-130

